



El Rey David

El joven David estaba huyendo. El Rey Saúl lo quería matar. David vivía en el desierto, en una cueva grande con cuatrocientos seguidores.



A veces los soldados de Saúl casi los encontraban.
Pero David seguía cambiándose de lugar.



Doeg, el siervo de Saúl, contó al rey que los sacerdotes habían ayudado a escaparse a David. Saúl ordenó matarlos. Pero sólo Doeg estaba dispuesto a cumplir esta orden. Mató brutalmente a ochenta y cinco sacerdotes y sus familias con su espada. Fue muy terrible.





Un día, Saúl,
buscando a David,
entró en la misma
cueva donde David
estaba escondido.
¡Saúl estaba sólo!

En la cueva, David pudiera haberlo matado fácilmente a Saúl. En lugar de hacer esto, silenciosamente se acercó a



Saúl y cortó un pedazo de su túnica con su cuchillo filoso. Cuando Saúl se fue, David lo llamó. "Porque yo corté la orilla de tu manto, y no te maté, conoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano..."

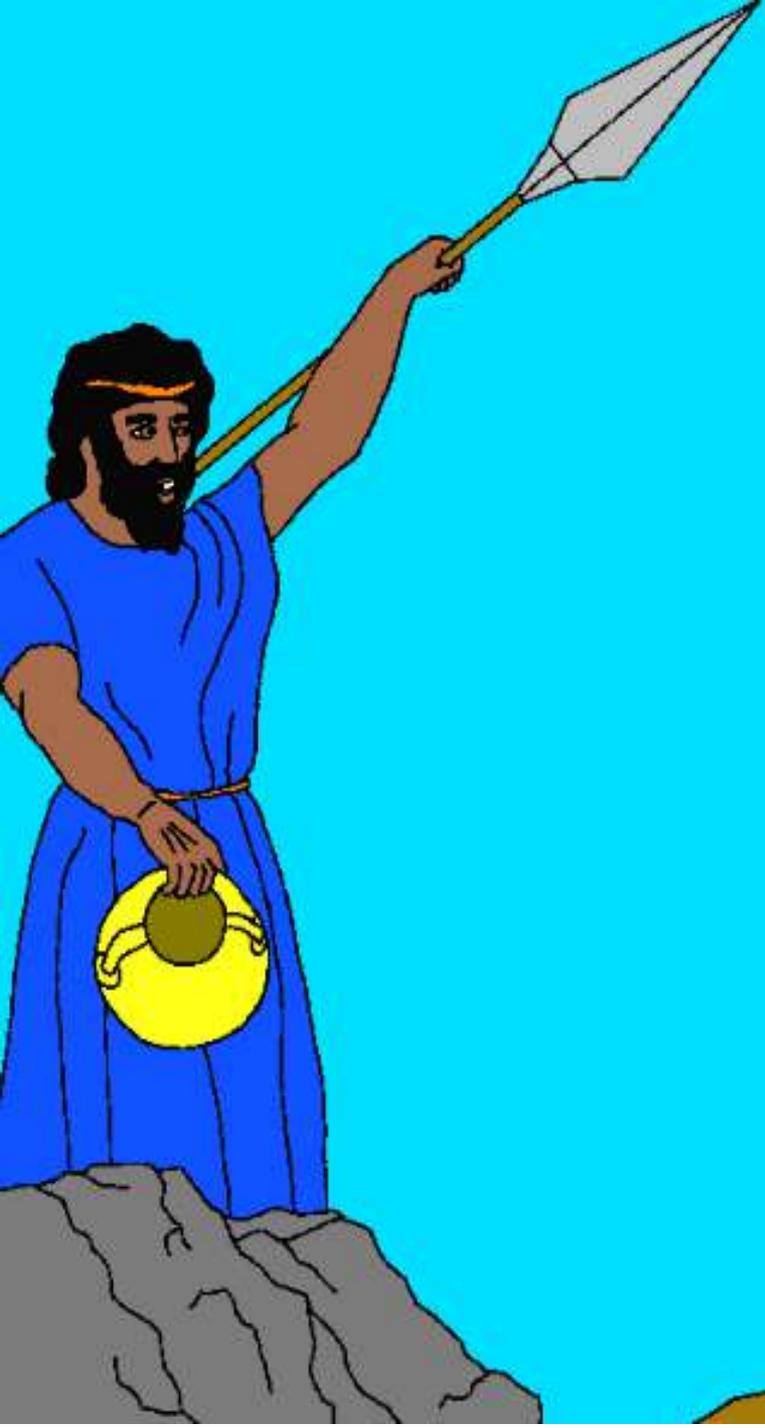


Saúl pidió perdón por tartar de dañar a David. Pero pronto, su antigua ira volvió y juntó un ejército de tres mil hombres para matar a David. Una noche, mientras el ejército dormía, David y Abisai, uno de sus soldados, entraron al campamento donde dormía Saúl.

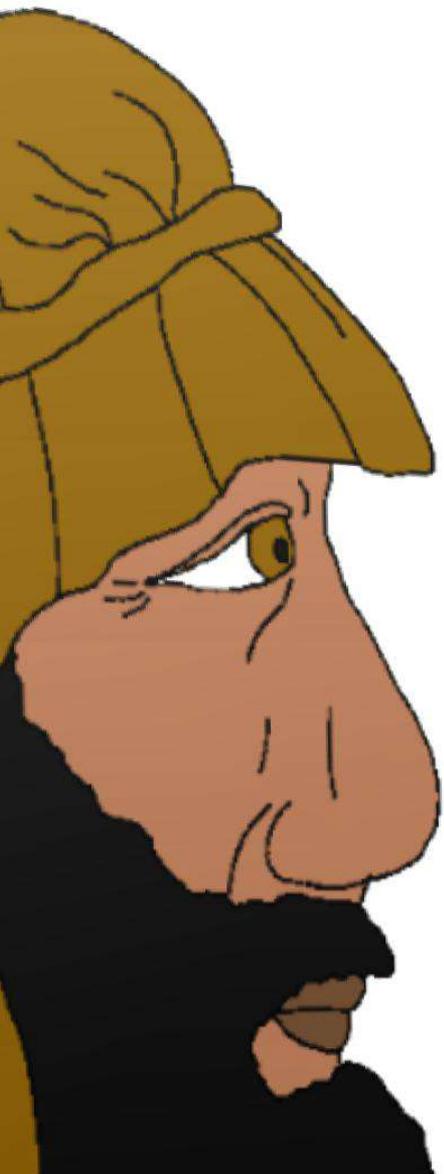




"Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano," susurró Abisai. "Déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe."



David rehusó. Tomando la lanza y la vasija de Saúl, salió del campamento. De la cumbre de un monte a lo lejos, David gritó hasta que Saúl lo escuchó. Una vez mas, Saúl vio que David pudiera haberlo matado, pero no lo hizo. Pero David sabía que no podía confiar en la palabra de Saúl.



Para esto, Samuel había fallecido. Él fue el profeta que había ungido como rey de Israel primero a Saúl, y después a David. Cuando los Filisteos atacaron a Israel, Saúl hizo algo terrible, algo que Dios prohíbe.

Mandó a una mujer llamar a Samuel del lugar de los muertos. Esa noche, Saúl recibió un mensaje.



"...Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo...Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David...Mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en mano de los Filisteos." Cuando Saúl escuchó esto, se cayó con temor.



Los Filisteos pelearon contra Israel,
y los hombres de Israel
huyeron. Los Filisteos
mataron a los
hijos de Saúl,
incluyendo
Jonatán, el buen
amigo de David.



Saúl fue grandemente herido por los arqueros. Y dijo a su escudero, "Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan estos hombres malos y me traspasen y me escarnezcan." Pero su escudero no lo haría, pues tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó una espada y cayó sobre ella.





Hallando los cuerpos de Saúl y de sus hijos, los Filisteos los colgaron en el muro de una ciudad Israelí capturada. Algunos Israelíes valientes rescataron los cadáveres, los llevaron a casa, y los quemaron antes de enterrar los restos en Israel.



Cuando David oyó las terribles noticias, lamentó y lloró y ayunó hasta la tarde por Saúl, por Jonatán su hijo, y por el pueblo del Señor, porque habían caído por la espada.

Aunque Saúl había tratado de matar a David, David honró a Saúl como el ungido de Dios hasta el fin. Ahora Dios honró a David, haciéndole rey en el lugar de Saúl.



David fue el rey de Judá, en el sur de Palestina. Pero el resto de Israel tomó a Is-boset, hijo de Saúl, como rey. Había guerra civil por 7 años, pero David se fortalecía cada vez más.



Finalmente el Rey Is-boset fue matado por dos de sus propios soldados.

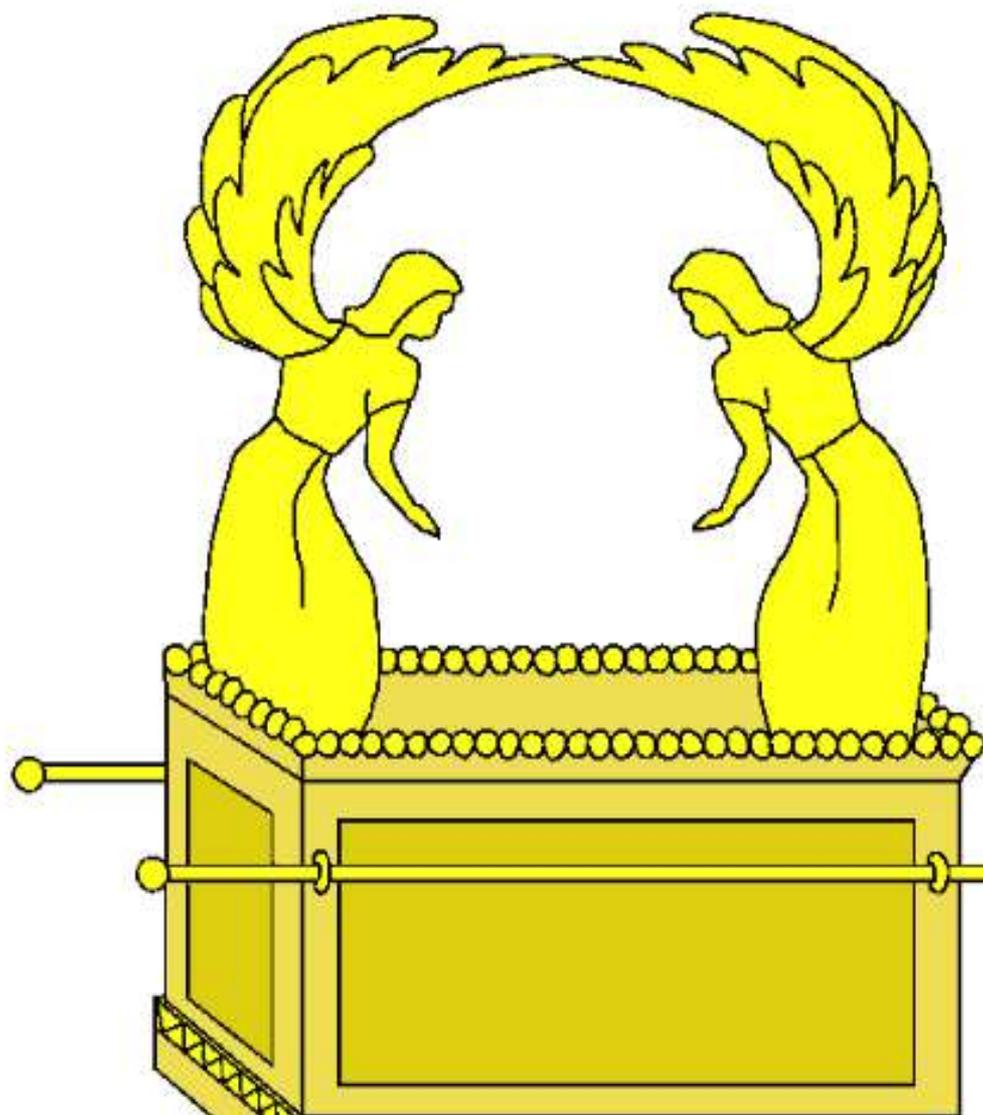


Entonces todas las tribus de Israel vinieron a David y lo ungió rey sobre Israel. Por fin, David era rey de toda la nación.



Lo primero que hizo el Rey David fue capturar Jerusalén. Se llegó a conocer como la Ciudad de David. Lo reconstruyó como una fortaleza en contra de cualquier enemigo. Desde Jerusalén, el ejército de David salió a conquistar a los Filisteos y a otros enemigos de Israel.





Próximamente, el Rey David trajo el Arca de Dios a Jerusalén. El Arca de Dios contenía copias de los diez mandamientos y otras leyes dadas a Moisés por Dios. El Arca recordaba a los Israelitas de la santidad de Dios y de su necesidad de obedecerle.



David tuvo que pelear muchas batallas en los primeros años de su reino. Fue un soldado sabio y un hombre humilde que oraba por la guía de Dios.



Le molestaba a David que él vivía en una linda casa mientras el Arca de Dios estaba en una tienda. David decidió construir un templo.

Natán, el profeta de Dios, le dijo que proceda.



Esa noche,
Dios mandó
un mensaje
a David:

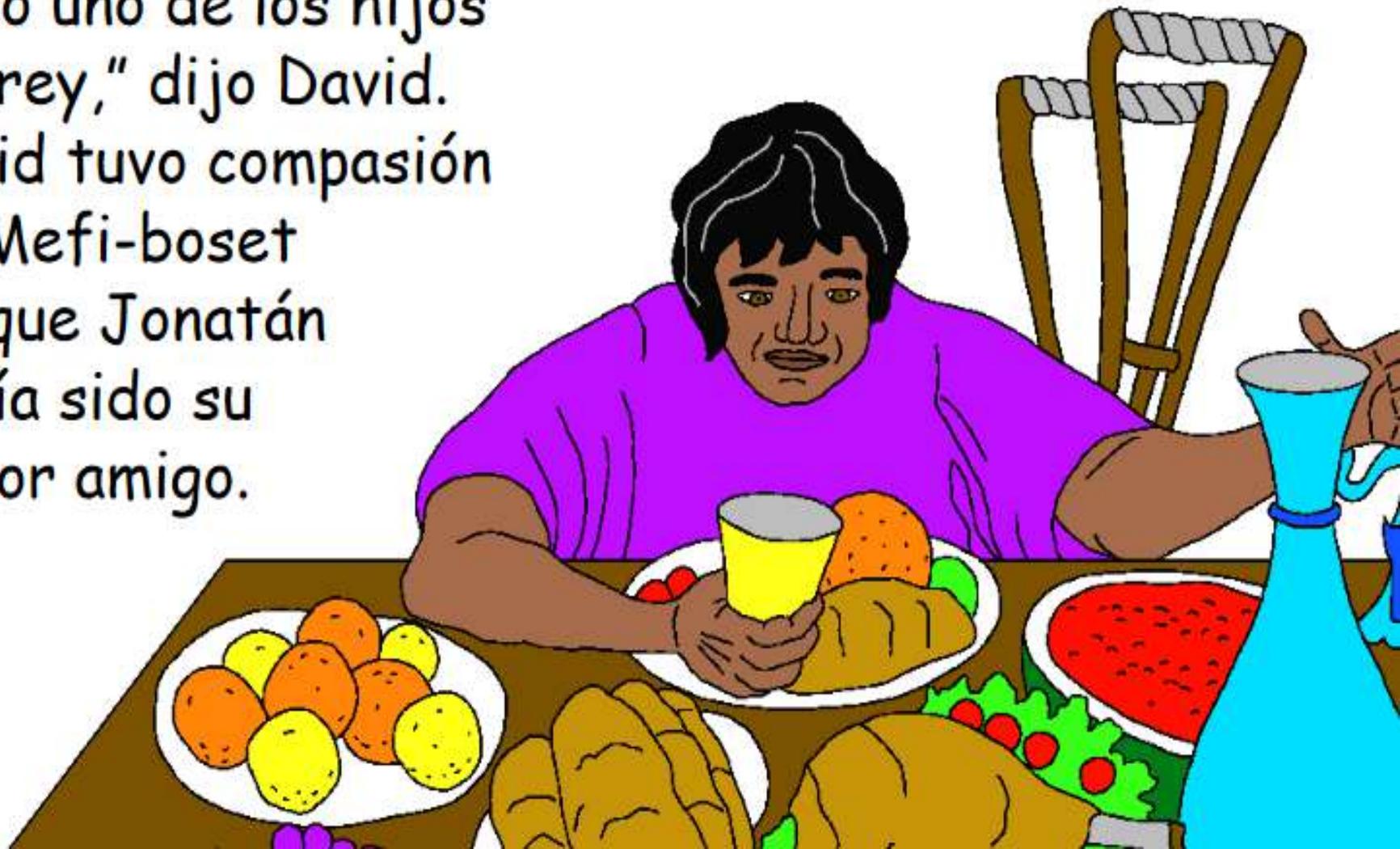
"Mi siervo
David,
Jehová te
hará casa.

Y cuando tus
días sean

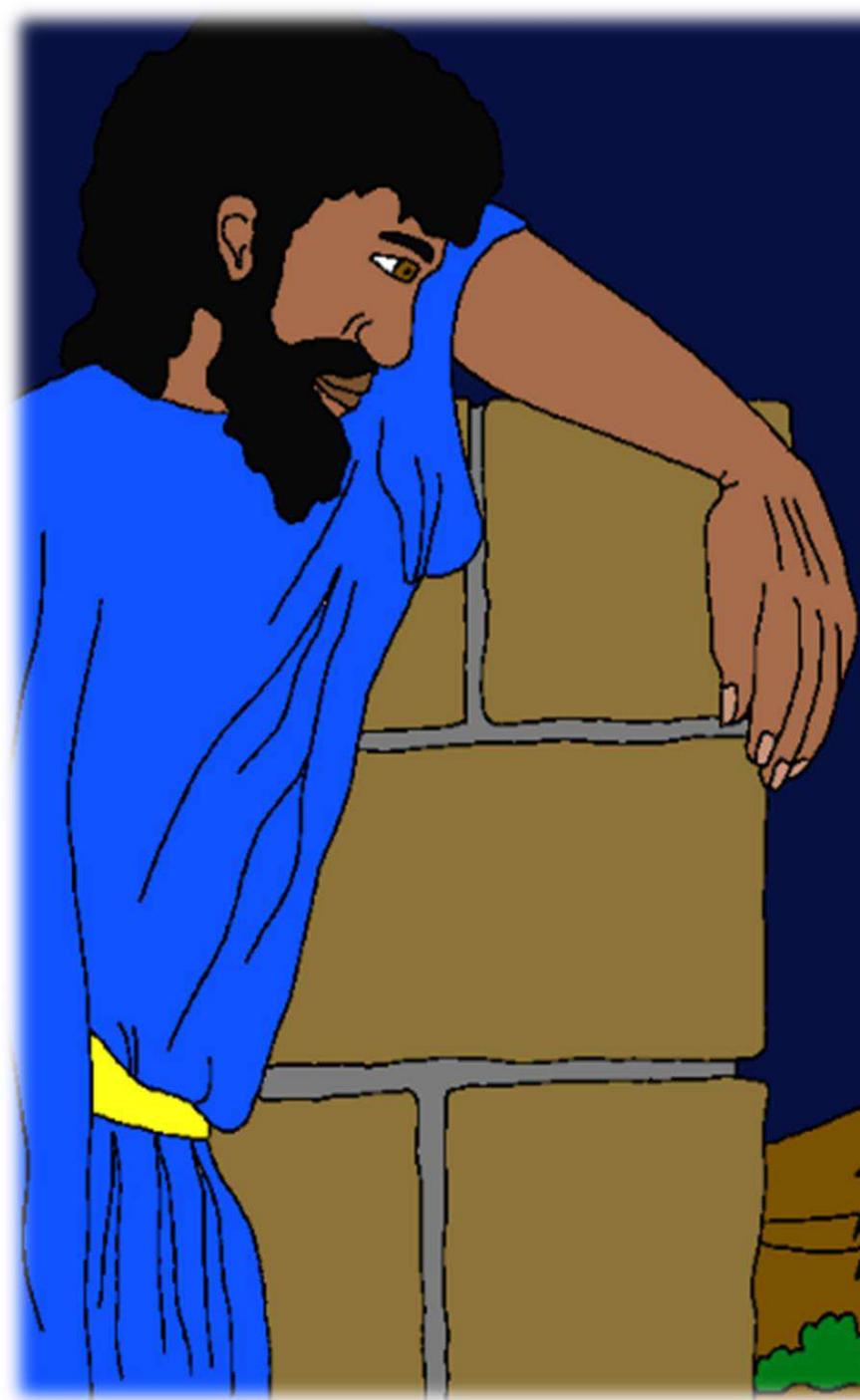
cumplidos, y duermas

con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de
tu linaje...y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi
nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su

David quería ayudar a cualquier sobreviviente de la familia de Saúl. Encontró sólo al hijo de Jonatán, Mefi-boset, que era cojo. "Él comerá a mi mesa como uno de los hijos del rey," dijo David. David tuvo compasión de Mefi-boset porque Jonatán había sido su mejor amigo.



A medida que David confiaba en Dios y le obedecía, Dios prosperaba a David. Pero un día, una sombra terrible cayó en la vida de David. Mandó a su ejército a pelear, mientras él se quedó en Jerusalén.



Una noche, no pudo dormir. Así que caminó en su terraza y miró por la ciudad.



David vio una mujer hermosa bañándose. Su nombre era Betsabé. David pecó con Betsabé aunque su esposo, Urías, era uno de los soldados valientes de David. Más tarde, cuando Betsabé le dijo que iba a tener su hijo, David supo que su pecado estaba creando más problemas.





En vez de confesar a Dios, David trató de tapar su pecado. ¡Eso nunca funciona! Llamó a Urías del campo de batalla, queriendo que Urías piense que el bebé que venía era suyo. Pero Urías no viviría en su casa mientras que sus compañeros estaban en guerra

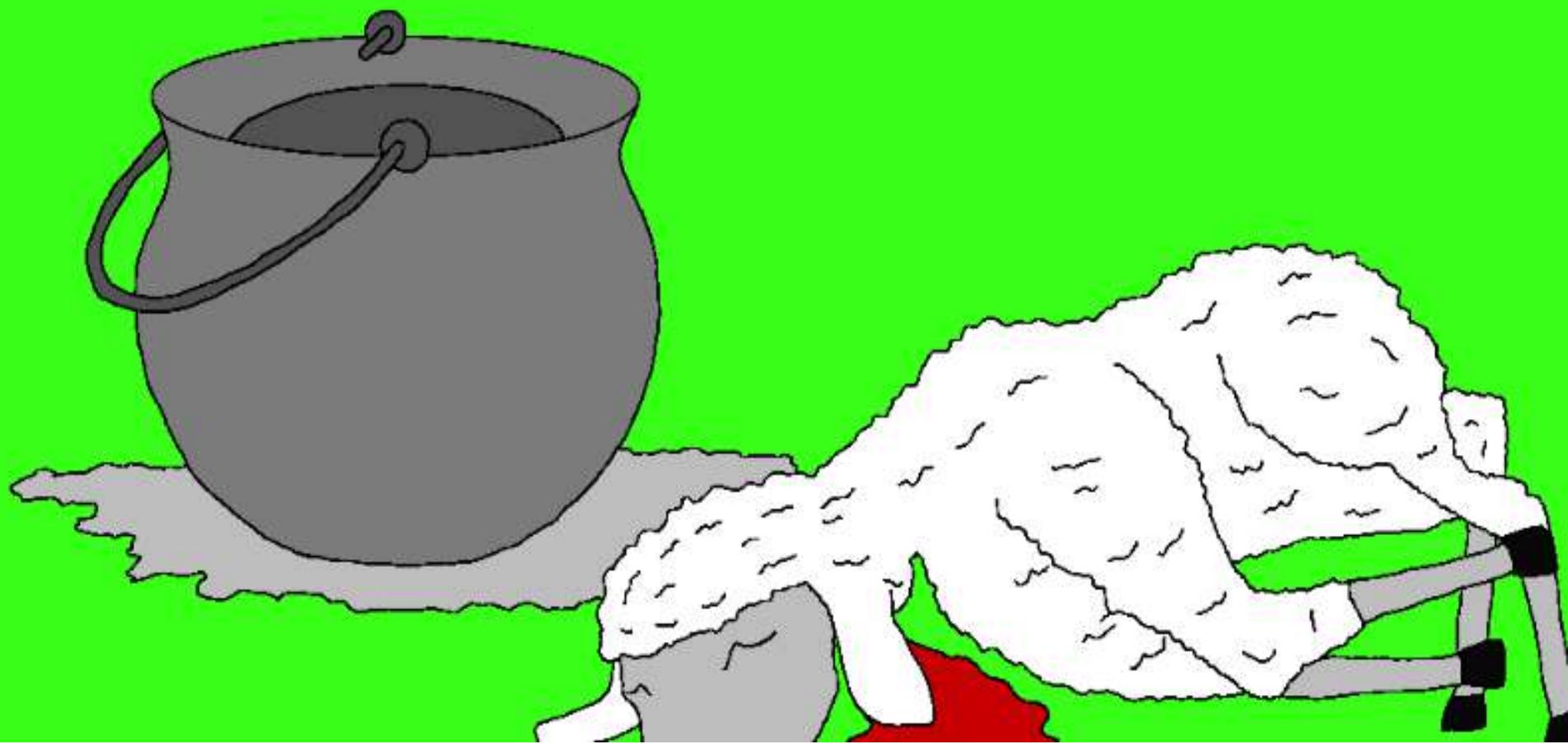
Asique David hizo algo aún más perverso. Mandó a Urías de vuelta al campo de batalla con una carta. La carta decía al general que se asegure de que Urías muriera en la batalla. Cuando Urías murió, David tomó a Betsabé como su esposa.

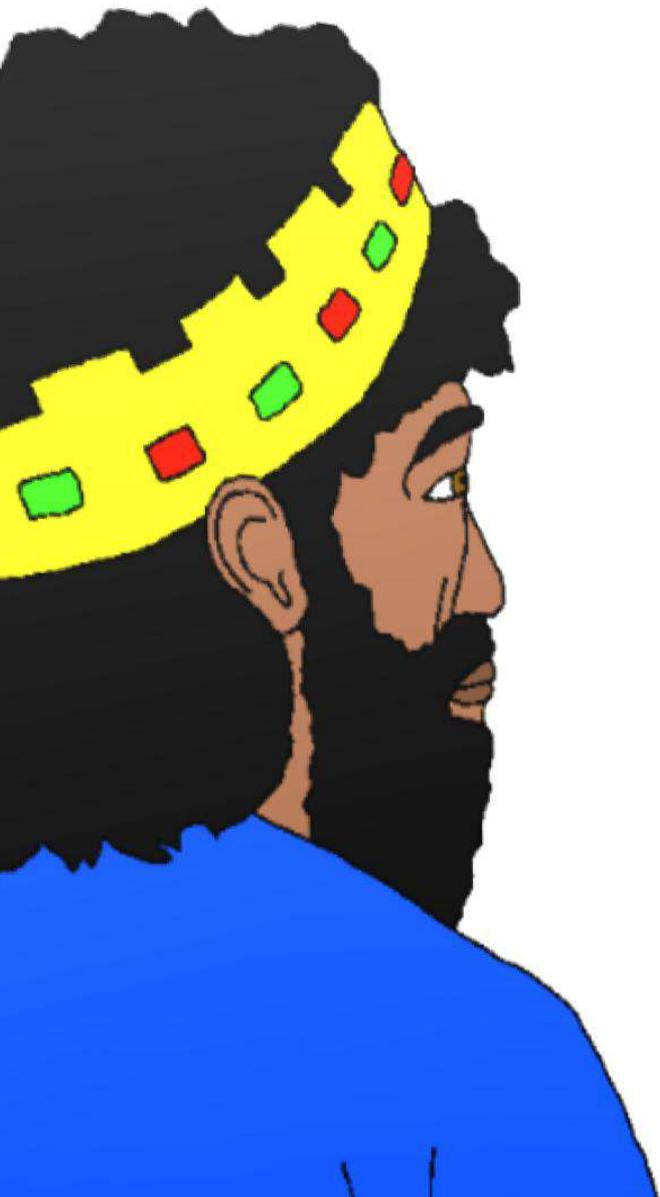


Dios envió a su siervo, Natán, para mostrar a David su pecado. Natán le contó a David una historia de un hombre rico, y un hombre muy pobre. El rico tenía centenares de ovejas. Pero el pobre tenía sólo un corderito, que atesoraba como a una hija.



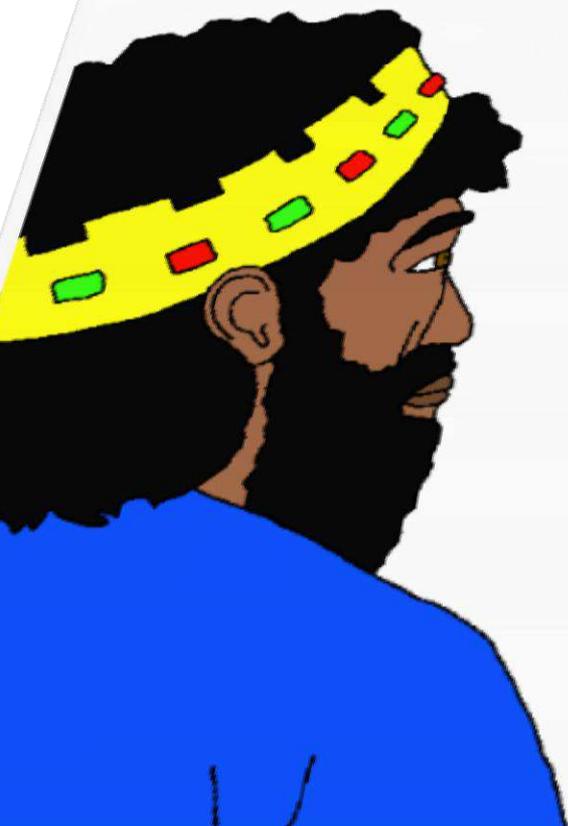
Cuando le llegó una visita al hombre rico, éste no mató una de sus ovejas para darle de comer. Sino, tomó y mató al cordero del hombre pobre.





David estaba enojado
con el egoísmo del
hombre rico. Él gritó,
"El hombre que ha
hecho esto morirá."

"¡Tú eres aquel hombre!" le dijo el valiente Natán a David. Lo que había hecho David era mucho peor que lo que hizo el hombre rico en la historia.



Dios mostró a David cuán malo había sido. Y David se arrepintió por su pecado. Le dijo a Dios, "Contra Ti he pecado y he hecho este mal." Y Dios perdonó el pecado de David. Pero el bebé de Betsabé estuvo muy enfermo, y se murió poco después de nacer.



Dios perdonó a David por su terrible pecado. Entonces Betsabé tuvo otro hijo, Salomón, que llegaría a ser un gran rey después de David. Pero el Rey David tuvo muchos otros hijos, algunos de los cuales le trajeron mucha tristeza.

